

FERRER DEL RÍO, Estefania: *Rodrigo de Mendoza, noble y coleccionista del Renacimiento*, Sílex, Madrid, 2020, 199 págs., con ilustraciones en b/n. ISBN: 9788477375838.

Bajo el título *Rodrigo de Mendoza, noble y coleccionista del Renacimiento*, la filóloga clásica Ferrer del Río, presenta una monografía de bella factura en la que, con brillantez y haciendo alarde de un gran acervo cultural y sólido manejo de fuentes, sitúa al lector ante la vida del primogénito del Cardenal Mendoza, cuyo acercamiento biográfico hasta ahora era prácticamente inexistente.

A lo largo de las páginas de esta obra, la autora recompone y presenta una síntesis de la que fue su investigación doctoral, titulada “El Primer Marqués del Cenete: cultura y coleccionismo bibliográfico de un noble del Renacimiento”, donde, además del aristócrata se estudia pormenorizadamente su selecta biblioteca, y con la que accedió al grado de Doctora en Historia por la Universidad de Valencia. Precisamente, el citado trabajo la ha situado a la vanguardia de las aportaciones de los últimos tiempos sobre la nobleza e historia de la familia a caballo entre los siglos XV y XVI, analizando prolijamente la idiosincrasia del personaje, y con ello logrando, además, contribuir decididamente al estudio de la nobleza valenciana en nuestra historia.

En este orden de cosas, y antes de abordar el contenido *per se* de la obra en su recta disección, sí que conviene advertir que la autora conjuga de manera exquisita el enriquecido acopio bibliográfico y su sobresaliente ejecución con un estilo claro, puro y preciso que cristaliza en una lectura amena tanto para el lector más exigente en la materia como para el profano, que encontrará en el presente libro una oportunidad con la que adentrarse en el ámbito de la historiografía y las fuentes documentales.

La obra está dividida en 8 capítulos, distribuidos de forma acompasada a tenor del conjunto, a través de los cuales la autora nos retrotrae, en un principio, al cardenal Mendoza y sus circunstancias para ir adentrándose en su familia, hijos y, en particular, en Rodrigo, su primogénito. Comienza remontándose.

Poco nos corresponde a nosotros decir ahora en esta reseña sobre la vida y obra de su padre, el cardenal Mendoza, pero sí debemos apuntar brevemente a propósito de la lectura del estudio, que nos encontramos ante uno de los personajes más relevantes durante el reinado de

los Reyes Católicos. Dada su condición eclesiástica, tuvo que solicitar el reconocimiento de su prole ante los monarcas y el papa, con el propósito de fundar su propio linaje y, a su vez, dotarles de un patrimonio acorde a su jerarquía social.

La autora, en primer lugar, nos sitúa en la infancia y juventud del protagonista con la que el lector pueda ir esbozando los primeros rasgos del personaje hasta su adultez, para así, posteriormente, profundizar en el proceso de ennoblecimiento y fundación del mayorazgo; y, además, presentarnos un importante hito en la vida, como es, el enlace del ya marqués del Cenete, con Leonor de la Cerda, hija del duque de Medinaceli, matrimonio que supondría una considerable dote y el afianzamiento de la Casa a expensas de asegurar la descendencia; que si bien la hubo, el *exitus letalis* fue a los pocos meses del nacimiento y que idéntica suerte corrió la madre y esposa al poco tiempo.

Después de una breve estancia en Italia a las órdenes del Gran Capitán, Rodrigo regresó a fin de poner en orden diversos asuntos relativos a sus propiedades y desposarse en secreto con María de Fonseca, hija del señor de Coca y Alaejos. Sin embargo, este matrimonio a escondidas le trajo consecuencias punitivas, ya que, el padre de la novia estaba tratando de casarla con su primo hermano para preservar el mayorazgo de Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, que contaba con el beneplácito de la reina Isabel, y, por lo tanto, supuso un desafío a la Corona. Encerrado en la fortaleza de Cabezón tuvo conocimiento del esperpéntico enlace de su esposa, forzada por su progenitor, con su sobrino Pedro de Fonseca. La acusación de que la soberana favoreciese la bigamia supuso la separación de los recién casados hasta que se resolviese el conflicto. Finalmente, la Santa Sede reconoció la validez del primer matrimonio con una bula de Julio II, documento que el marqués recogió personalmente en Roma.

Después de ciertos desencuentros con la justicia real, la autora nos presenta el traslado Rodrigo a tierras valencianas donde participó de manera activa y mediadora en la revuelta de las Germanías; hasta que la muerte le sorprendiera en febrero de 1523, sin haber testado, dejando un enorme patrimonio y tres hijas huérfanas. Asimismo, y como se refleja con esmero en la obra, del inventario de los bienes, se desprende su interés por el arte y la cultura. Finalizándola con un selecto apéndice documental y bibliografía consultada.

De su lectura, además de mostrarnos el perfil de don Rodrigo y su trayectoria vital, nos ofrece un análisis pormenorizado de su figura, poniendo el énfasis en su carácter díscolo. Un noble a caballo entre la Edad Media y Moderna en el que el papel de la nobleza va perdiendo influencia y poder frente a la creciente política centralista de la autoridad real, a la que no dudó en enfrentarse con un matrimonio clandestino y otras rebeldías propias de tan sugerente personaje. Asimismo, destacó la faceta de mecenas y su nueva forma de concebir el arte a partir de sus viajes a Italia, donde tuvo contacto con algunos de los artistas más relevantes del momento.

En otro orden de cosas, cabría destacar la relación del marqués del Cenete con el Reino de Valencia, a partir de la concentración de buena parte de la nobleza, tanto castellana como aragonesa, en la Guerra de Granada. Lugar en el que surgen espacios de sociabilidad y contactos, cuyo padre aprovechó para adquirir varios señoríos en tierras valencianas, relación que se vería ampliada con el papel desempeñado en la revuelta agermanada. Asimismo, su posición díscola con la Corona, tanto por haberse desposado en secreto con María de Fonseca, desobedeciendo la voluntad de la reina, acción que le acarreeó su ingreso en prisión, como por otros episodios que protagonizó a lo largo de su vida. Los viajes a Italia, en el marco de las guerras de Nápoles y, con posterioridad, para obtener la validez de su segundo matrimonio, marcarían un cambio significativo en el modo de concebir el arte, influencia que quedaría de manifiesto, entre otras más, en la remodelación interior 'a la romana' del castillo palacio de Calahorra. Tras su fallecimiento sin haber testado, algo inusual en los miembros de la

nobleza donde los vínculos y mayorazgos constituían el alma mater de la continuidad de la Casa, se procedió a inventariar sus bienes, entre ellos destaca una extensa biblioteca con más de seiscientos títulos fruto de la herencia de su padre y de sus adquisiciones.

En definitiva, la Dra. Ferrer del Río enriquece con esta monografía nuestra historiografía, presentándonos una visión completa, superando las lagunas que hasta el momento teníamos sobre Rodrigo de Mendoza quien, con sus luces y sombras, sus ¡sí... pero no! a las costumbres y normas de la época, fue protagonista en su época y coadyuvó decididamente a que las nuevas formas culturales de su tiempo acabaran transformando el arte y la literatura medievales.

RICARDO SANTARRUFINA
Dr. en Historia

JULIANA COLOMER, *Desirée: Fiesta y urbanismo: Valencia en los siglos XVI y XVII*, Valencia, Universitat de València, 2019.

La ciudad, en palabras de Chueca Goitia, es *la más comprensiva de las obras del hombre, como dijo Walt Whitman, lo reúne todo y nada que se refiera al hombre le es ajeno*.¹ Estudiar los espacios urbanos no es tarea sencilla, debido a su carácter poliédrico y a los infinitos ángulos desde los que pueden ser observados. Sin duda, la historia urbana es una de las corrientes historiográficas más sólidas y renovadas durante las últimas décadas, evidenciando la necesidad de aplicar a su estudio una metodología interdisciplinar (historia, arte, arquitectura, economía, sociología, antropología...) a la hora de desentrañar las complejas dinámicas que atravesaban la ciudad, entendida como resultante de la hibridación propia del proceso histórico.

Siguiendo esta línea, el libro que vamos a reseñar pone en relación dos aspectos clave dentro de las ciudades de Antiguo Régimen: las festividades públicas (civiles y religiosas) y la morfología urbana, tomando como objeto de estudio la Valencia de los siglos XVI y XVII. La interacción entre ambas variables representa un planteamiento novedoso, que pretende cubrir un significativo vacío historiográfico, a partir de un recorrido sistemático por las fuentes municipales de la época, con el fin de definir de qué manera las ceremonias tuvieron un impacto en el urbanismo de la ciudad, remarcando las singularidades del caso valenciano dentro del contexto general de las urbes europeas de Antiguo Régimen. La principal virtud de esta obra es la de afrontar un enfoque renovador a la hora de conectar dos dimensiones del fenómeno urbano que tradicionalmente no han ido de la mano: la *urbs* y la *civitas* (la forma y la función urbanas). De este modo, se define la morfología del espacio urbano como fruto de la suma de dinámicas, intereses y fuerzas de índole diversa, que, como se plantea de manera muy acertada en el prólogo que precede a esta obra, *en la Edad Moderna se desarrollaron sin planificación global, pero bajo un marco cultural y social que establecía directrices tácitas*.²

Este libro, que recoge los principales resultados de la tesis doctoral de Desirée Juliana Colomer, destaca por la claridad y el rigor expositivo. Su autora identifica de manera acertada

¹ F. Chueca Goitia, "Introducción al estudio de la ciudad", *Revista de estudios políticos*, 83 (1955), p. 29.

² Cita extraída del sugerente prólogo de este libro, firmado por el profesor Luis Arciniega (p. 11).